

Blanch, J. M. (2004 b). Prólogo.

In C. M. Alcover, D. Martínez, F. Rodríguez & R. Domínguez.

Introducción a la Psicología del Trabajo. (XV-XVIII)

Madrid: McGraw-Hill.

ISBN 84-481-4068-0

La primera emoción que suscita la asistencia en primera fila al alumbramiento de un texto como el presente es de goce y de esperanza, por lo que conlleva de promesa y de garantía de vida y de renovación de la psicología del trabajo, que es a la vez una disciplina y una profesión, un campo de investigación y de intervención..

El trabajo es un potente factor de estructuración psicológica y la psicología contribuye eficazmente a la estructuración del mundo laboral. Este libro condensa y refleja la herencia de un siglo de este recíproco impacto psicología-trabajo, siendo una excelente *introducción a la psicología del trabajo*, que logra su objetivo básico de facilitar la iniciación a este ámbito disciplinar y profesional

Partiendo de una concepción de la psicología como estudio del comportamiento humano en su ambiente, los autores dedican uno de los bloques centrales de su obra a la exposición sistemática de los principales factores del contexto en que se desenvuelve la vida laboral de la persona trabajadora. Una vez establecido este marco de referencia ambiental, proceden a un pormenorizado análisis de los principales fenómenos y procesos psicológicos implicados en el trabajo en tanto que actividad personal. Y completan la perspectiva con el análisis de algunos aspectos fundamentales de la gestión de la vida laboral, como la de la entrada y la de la estancia del personal en la organización o la de su salida de la misma, así como la del conflicto o la de la salud y el bienestar en el entorno laboral.

El temario ha sido construido de acuerdo con un criterio selectivo de relevancia psicológica y social. Su estructura obedece a las reglas del orden, del equilibrio y en definitiva de la *buena forma* gestáltica. El lenguaje utilizado es al tiempo riguroso, técnico y comprensible. El estilo de presentación de los materiales informativos tiene un alto valor didáctico. Además, el enfoque actualizado de los contenidos resulta compatible con un tratamiento sistemático e incluso erudito de los mismos.

Sin embargo, lo que más llama la atención de este humilde lector es que la obra transpira altas dosis de honestidad y sabiduría -cualidades raras, que no obstante suelen ir juntas-manifestas en el reconocimiento por los autores (en la *presentación*, parafraseando a Tomás Ibáñez) de que, con esta obra, nos brindan en realidad nada más y nada menos que su *conocimiento situado y contextualizado* del tema; esto es, de que a través de ella nos cuentan su particular *historia* sobre la “psicología del trabajo”.

Probablemente, amig@ lector@, con mis comentarios precedentes habría cumplido holgadamente con mi función de invitarle cordialmente a pasar página y a adentrarse ya en los entresijos del texto que usted tiene en sus manos. Pero sospecho que la invitación a prologarlo conlleva la incitación a contar, desde la más radical simpatía y libertad, “mi (propia) historia” sobre la que nos cuentan Carlos María, David, Fernando y Roberto. Y, puestos a contar, dispóngase por favor, también usted, a empezar a construir la suya propia.

Esta *introducción a la psicología del trabajo* constituye una valiosa fotografía panorámica del universo psicológico laboral que resplandece en una noche estrellada de verano, donde figuran galaxias temáticas insondables, constelaciones teóricas fascinantes y brillantes tópicos estelares. Este documento permite efectivamente construir una historia sobre la *psicología del trabajo* como disciplina y como profesión, sobre la vida laboral de la persona trabajadora en su contexto y sobre la gestión de procesos sociolaborales en el seno de

organizaciones concretas. Y con ello cumple de manera altamente satisfactoria su función de manual introductorio.

Pero el valor de una obra como ésta radica no sólo en lo que nos cuenta, sino también en lo que nos sugiere y nos suscita, y no viene dado exclusivamente por las respuestas que nos da sino también por las preguntas que nos invita a plantearnos. Y yo me pregunto si, sobre la base de este necesario y memorable relato, podría algún día contarse otra historia que nos permitiera ver más allá y más adentro de las galaxias, constelaciones y estrellas existentes y que nos respondiera a la cuestión de si fue, es o será posible “otra” psicología del trabajo.

Antes que nada, permítame aclararle que ya no le estoy hablando directamente de este libro, sino ya metido de lleno en mi sobrerol de contador de “mi” historia. Y precisarle algo acerca de *mi* particular perspectiva. Sin ánimo de contagiarle ni mucho menos de imponerle visiones altermundistas y altermodistas, le confieso que, cuando paso largos ratos nocturnos mirando al cielo, tumbado sobre la arena de la playa, después de un éxtasis inicial activado por mi relajada visión de galaxias, constelaciones y estrellas (sólo levemente alterado por el paso ocasional de alguna nube oscura, que me sume en un paréntesis de duda y confusión), entro en una nueva fase de encantamiento cuasimístico motivado por la intensa certeza acerca de la existencia de *agujeros negros*, tan presuntamente reales como esos cuerpos celestes que brillan con luz propia ante mis ojos, pero enigmática y misteriosamente invisibles e invisibilizadores. En este trance, me invaden “otras” preguntas y vislumbro “otras” historias no derivables de los datos que la mejor cámara digital me proporciona del cosmos laboral.

¿Cuáles podrían ser los agujeros negros del universo psicológico del trabajo? ¿Pueden intuirse a partir de la fotografía que nos brinda este libro? ¿Acaso podemos llevar a cabo diversos niveles de lectura de sus contenidos? ¿Cuántas historias, manifiestas o latentes, se nos está contando a través de un mismo texto?

Los autores no nos señalan una topografía precisa de aquellos fenómenos cósmicos que me seducen e inquietan, porque no ha sido éste el objetivo de su exitosa empresa. Pero, leyéndolos entre líneas y atentos a sus guiños de complicidad, acaso podamos identificar algunos de estos referentes implícitos y reconfigurar nuestra propia versión de la *historia* haciéndoles un hueco en ella.

En mi opinión podemos entrever tres puntos oscuros a través de los que se desvanece una parte del potencial iluminador de la disciplina y de la profesión y que constituyen referentes clave de la agenda oculta de las mismas. Les pondremos tres nombres mitológicos: metacontexto, reflexividad y obsolescencia.

Metacontexto

La delimitación convencional del campo disciplinar de la psicología del trabajo incluye todo aquello que se extiende entre la persona trabajadora y el mesocontexto organizacional en que ésta desarrolla su actividad laboral, que suele ser así objeto de análisis en los niveles intraindividual, interpersonal, grupal e intraorganizacional, con vagas referencias tangenciales a factores macrosociales y culturales, que son implícitamente considerados y tratados como “cosa de la sociología del trabajo”.

La desconsideración sistemática del metamarco regulador de las condiciones sociales de trabajo de la propia disciplina – profesión facilita la *naturalización* de este entorno social,

ideológico, político y cultural, que llega así a ser asumido como algo dado e incuestionable, ante lo que sólo cabe adaptarse o perecer. De este modo, un factor como el de las condiciones de trabajo, contractuales o salariales de un determinado contexto organizacional es afrontado por cierta *psicología del trabajo* como si tuviera tan poco a ver con el capitalismo global como con la llegada de la primavera. No es el caso de esta obra, cuyos autores, cuando nos hablan por ejemplo de las *condiciones de empleo* (3.2) o del *futuro del trabajo* (17), nos invitan sutilmente a trascender la estrechez de miras de aquel enfoque convencional.

El agujero negro de la ignorancia, la desconsideración, el olvido, la negación o la minimización de la relevancia (también psicológica) del metacontexto sociolaboral absorbe destructivamente tal potencial de conocimiento crítico que puede reducir el desarrollo disciplinar y el desempeño profesional al denigrante estatuto de mera retórica del orden y de simple tecnología de control al servicio del status quo organizacional.

Reflexividad

La ilusión (acaso ingenua pero no inocente) de una psicología del trabajo como práctica científica “libre de valores” y como desempeño profesional sin ataduras ideológicas de ningún género dificulta el desarrollo de un conocimiento *reflexivo* sobre el sentido, la función y el impacto general, incluyendo los efectos no deseados, de la propia actuación. Y sobre todo ahorra el incordiante compromiso de buscar respuestas razonables a preguntas impertinentes como las siguientes:

¿En función de qué necesidades, aspiraciones, expectativas o intereses participa la *psicología del trabajo* en la gestión de los conflictos laborales, de la salud y el bienestar del personal o en la selección, formación, promoción o despido del mismo? ¿Cumple igualmente sus cometidos la psicología del trabajo que gestiona facilitando el acceso al empleo que la que lo hace allanando el camino hacia el subempleo o al desempleo? ¿Puede resultar su quehacer algo tan “neutro” como puede serlo un bisturí que, según pensaba Skinner, está irreflexivamente disponible para ser utilizado por un cirujano o por un criminal? ¿Da lo mismo mostrar la propia capacidad operativa reforzando la capacidad de personas trabajadoras para soportar una creciente presión de su “contexto” laboral, y para afrontar sin “quemarse” mayores niveles sostenidos de estrés, que apuntando a la modificación de condiciones de trabajo hiperestresantes? ¿Merece la misma consideración la práctica que desenmascara procesos de acoso moral o sexual en el trabajo y diseña planes de prevención de los mismos que la que interviene en la ocultación de estas realidades?

La obra que tenemos en las manos descubre ante nuestros ojos la rica herencia de un siglo de colonizaciones temáticas y de desarrollos teóricos. Es la parte resplandeciente de un cielo de logros disciplinares y profesionales. Pero también aparecen en la fotografía unos significativos espacios oscuros que corresponden a campos temáticos prohibidos, a enfoques vetados, a lecturas olvidadas, a clamores silenciados y a complicidades inconfesables. Como la historia de las personas y la de los pueblos, la de las disciplinas y la de las profesiones es un compendio de verdades y de algunas mentiras, de aciertos y de errores estratégicos, de éxitos y de fracasos, de virtudes y de vicios.

Los autores nos sugieren, en pasajes como el de su manifiesto contra el uso normalizado de la aberrante expresión *recursos humanos* (14.5), que la disciplina no sólo está integrada por paradigmas y modelos, tópicos y constructos, métodos y técnicas, sino que tiene además una

constitutiva e irrenunciable dimensión ética, axiológica y deontológica por desarrollar y sostener, si no quiere verse abocada al fondo del agujero negro del mercenariado profesional.

Obsolescencia

En la actualidad, algunos manuales académicos, al igual que el discurso político y burocrático corrientes sobre el trabajo y que el mismo lenguaje cotidiano sobre la vida laboral, usan habitualmente viejos significantes y constructos de la tradición moderna fordista para significar nuevas realidades concernientes a fenómenos y procesos de carácter marcadamente postmoderno y postfordista. Algo similar ocurre con algunos programas contemporáneos de intervención psicológica en el mundo laboral, cuyas premisas están ancladas en una lógica keynesiano-fordista, acaso inadecuada para comprender experiencias y relaciones que se dan en el ámbito del hipercapitalismo *on-line*, flexible y global.

Los contenidos de este libro ponen de manifiesto lo mucho que la psicología del trabajo tiene que decir y que hacer en el campo del *empleo*, esto es, de todo aquello que el panorama laboral contemporáneo mantiene como precioso legado de la era dorada del fordismo. Y también lo poco que ha progresado en el desarrollo de la investigación y de la intervención psicosociales en el ámbito del *subempleo*, fenómeno que, de no mediar un próximo cambio radical en las tendencias del nuevo orden capitalista global, está destinado a convertirse en la forma estadísticamente *normal* del trabajo en el siglo XXI. La *psicología del trabajo* podría convertirse así en una disciplina *zombie*, en mera arqueología del *empleo*, si minimizara el impacto de los cambios actuales en la cantidad y en la calidad de lo que hoy constituyen las reservas estratégicas del empleo disponible.

El capítulo final dedicado al *futuro* es un excelente antídoto contra la autocomplacencia disciplinar y la inercia profesional, al tiempo que una rica fuente de sugerencias para la agenda de la psicología del trabajo.

Llegado a este punto, reitero mi celebración entusiasta por disponer de este magnífico nuevo mapa del universo psicológico laboral e invito cordialmente a los autores del mismo a emprender la aventura del descubrimiento de nuevos horizontes, a afrontar el desafío de la exploración de los agujeros negros disciplinares, tarea sólo al alcance de viajeros acreditados como ellos. Y espero que, a su regreso, nos cuenten una nueva *historia*, para que usted y yo, apreciad@ lector@, podamos seguir con las nuestras..

Josep M. Blanch
Catedrático de *Psicología Social Aplicada UAB*
Barcelona, julio de 2004